

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Gestión de Medios

Eugenia Ávalos V.

Publicaciones

Raúl Salvador R.

Editor

Pablo Escandón M.

Consejo Editorial

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

**Portada, diseño
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
CIESPAL**

Miembro de la
 Red Iberoamericana de Revistas
 de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas
 de América Latina y el Caribe
 en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

Impresión

Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
 Víctor Hugo Olalla P.
 Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador
 Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
 Integración

Raúl Vallejo C.
 Ministro de Educación

Héctor Chávez V.
 Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
 Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton
 Comisión Nacional de UNESCO
 para los países andinos

José Camino C.
 Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
 Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Yolanda León T.
 FENAPE

Edgar Jaramillo S.
 Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
 Fax (593-2) 250-2487

web: <http://www.ciespal.net>

weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584
 Quito - Ecuador
 Registro M.I.T. S.RL027
 ISSN 13901079

Personaje	Pág.	Covuntura	Pág.
Biografía: El más leído luego de Gabo	4	Blogs: Encuentros y desencuentros	52
Germán Castro Caycedo: Más cerca de la realidad	6	Uso y consumo de las TIC: Las relaciones de poder en el aula	58
Hágase tu voluntad: Una muestra de virtuosismo periodístico	8	Aula	
El hueco: Migrantes en la cinta de Moebius	14	Lenguaje: Localismos y estandarización en el español...	64
El Palacio sin máscara: La lectura de quien no estuvo allí	20	Manejo de información: Cuando de rumores se trata	68
En busca del cronista mayor: Charla con Germán Castro Caycedo	26	La entrevista en TV: En vivo o grabada, conversar es lo importante	72
Portada		Sindicación de contenidos: El cambio de la reportería <i>on line</i>	76
Opinión: No creo en los géneros	30	Comunicación organizacional: Los <i>stakeholders</i> legitiman a la organización	80
Experiencia: Lo que me dejó el periodismo	32	Encuestas políticas: Paradojas y aproximaciones	84
Periodismo y literatura: Dos aguas de un río vigoroso	36	Publicaciones	88
Notas de un encuentro de cronistas: Las crónicas amenazan con reconquistar lectores	38	Actividades del CIESPAL	92
El trabajo editorial: Anatomía de un texto	44	Agenda	96
Revistas y blogs: Los espacios para la narrativa periodística	48	Próximo número	99



<http://www.flickr.com/photos/flequerasdelapradera/2196372803/>
por flequerasdelapradera

Manejo de información:

Quando de rumores se trata

Alejandro Querejeta

Cubano, subdirector del Diario La Hora, poeta y
catedrático universitario.
aq-b@uio.satnet.net

*Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para
que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?*

Juan, 6: 27.

El rumor es un dato no confirmado que puede o no inducir a una nota periodística, pero siempre bajo el criterio del profesional que lo confirma, lo confronta y lo valora: nunca publicar un rumor.

De origen latino, la palabra rumor en el Diccionario de la Real Academia Española tiene como primero de sus significados: "Voz que corre entre el público". Y de rumorar: "correr un rumor entre las gentes". En el diccionario de sinónimos se puede encontrar que rumor tiene como palabras similares en su significado a "especie, dicho, runrún, habladuría, chisme"; la sinonimia se completa con la palabra "noticia". El lexicógrafo cubano Argelio Santiesteban en su libro *El habla popular cubana de hoy* señala que en la isla el vocablo rumor es sinónimo, entre los isleños, de "bola", palabra que la Academia define como embuste.

María Moliner, en su célebre *Diccionario de uso del español*, precisa que se trata de una "noticia vaga y no confirmada que circula entre la gente". Y añade que a los rumores se los hace circular, correr, difundir, se los lanza, se levantan, se los mueve y promueve. Es decir, que en el rumor hay mucho de intención y de premeditación, lo cual nos conduce a pensar que se trata de algo en gran parte reñido con la ética. Por ello, la lexicógrafa española relaciona este término con infundio, chisme, murmuración. Pero también, como Santiesteban, con noticia.

Alejo Carpentier en su novela *El Recurso del Método* cuenta cómo el general Gerardo Machado y Morales echó a rodar la bola de que había abandonado el poder y se había marchado al exilio. La gente en La Habana salió a las calles a celebrar la supuesta noticia, y el general Machado los mandó a ametrallar. Por fortuna, unas semanas más tarde lo que fue un rumor siniestro, se transformó en una noticia: Machado dejó la presidencia que usurpaba y se fue a las Bahamas. Y como colofón de su trayectoria, nunca más volvió.

Ese fue uno de los rumores o bolas de más triste recordación en la historia de Cuba. Entre 1998 y 1999 en Ecuador las "bolas" o rumores respecto a la solvencia y firmeza del sistema bancario

llevaron al país al borde del colapso económico. Sin embargo, esos "runrunes" resultaron ciertos en un gran porcentaje. Y de bolas, habladurías y chismes hemos vivido en todos estos años, siempre en torno a las figuras que ejercen el poder. De manera que, por prevención y como mecanismo de defensa validado por la práctica, entre los ecuatorianos el rumor, muchas veces, alcanza la categoría de noticia...

Por el contrario, cuando una noticia auténtica se confunde con un rumor, las consecuencias pueden ser trágicas. Cuentan sus biógrafos que losif Stalin recibió varias informaciones, por distintos canales, incluidos sus propios espías, de que la Alemania nazi preparaba una gran operación militar contra la entonces Unión Soviética. No hizo caso de lo que decían y la Operación Barbarroja llevó a las tropas del *Tercer Reich* a las puertas de Moscú, en una guerra que dejó al final la friolera de 20 millones de muertos entre rusos, ucranianos, moldavos, bielorrusos y de otras nacionalidades.

Los rumores no son noticia

El periodista español Álex Grijelmo en el capítulo "El estilo y la ética" de su libro *El estilo del periodista*, aborda el tema del rumor con solvencia desde el título mismo del acápite en que lo analiza. Usa la frase -muy socorrida entre los tratadistas del periodismo de todos los tiempos-, que reza: "Los rumores no son noticia". Dice que el rumor era una práctica del periodismo de la península hasta que el diario *El País* dio a conocer su *Manual de Estilo*, en el cual se establece el principio que la frase proclama: nada tiene que ver el rumor con la noticia, algo que se opone a lo que los diccionarios de sinónimos y María Moliner sostienen. El diario *El País*, en su manual, considera los rumores como "hechos no contrastados". Grijelmo cuenta:

Hasta entonces, los periodistas difundían con descaro supuestas noticias sin ninguna comprobación, con la única cautela de advertir

que se trataba de rumores. Si luego se confirmaban, siempre podían apuntarse el tanto. Si se desmentían, ellos ya habían advertido que se trataba de un rumor. En la radio, aún hay quien sostiene -como entonces- que "el rumor es la antesala de la noticia" [...], lo que le permite continuar con esa confusa técnica.

Advierte, además, que "el informador debe tener especial cuidado con los rumores cuando afectan a personas o entidades, cuando pueden dañar su imagen". Pienso que un cuidado mayor debe tenerse cuando en lugar de personas o entidades se trata de un país o de un Estado. Da escalofríos a quienes hemos vivido en nuestros países situaciones límite, de alto riesgo, cuando escuchamos a algunos comunicadores que utilizan rumores como si fueran noticias respecto a temas como el Plan Colombia, la salud del sistema financiero o el petróleo, por ejemplo. Rumores que nunca son verificados, porque de hacerlo, según quienes los utilizan y difunden, se violaría el principio de reserva de las fuentes.

El periodista español aporta un estremecedor ejemplo, que con un simple cambio de locación y nombres, podría ubicarse en el Ecuador de hoy:

A veces los rumores forman parte del juego político. Se difunden como arma arrojada para desacreditar a una persona. Así ocurrió en abril de 1989, cuando el concejal madrileño por el CDS Javier Soto decidió pasarse al Grupo Mixto y apoyar al PSOE. Desde las filas del centro-derecha (CDS y AP) se dirigieron hacia él, incluso en actos públicos, las más crueles acusaciones: presuntas relaciones sentimentales con una concejala del PSOE (supuesto motivo de su cambio ideológico), aceptación de 50 millones de pesetas por votar con los socialistas, compra irregular de una finca en Cáceres...

A veces los rumores se "deslizan" por entre las manos de quienes deberían ponerles barreras.

En una charla sostenida durante el IV Congreso del Centro Latinoamericano de Periodismo, en Panamá, el 27 de mayo de 2004, el periodista colombiano Javier Darío Restrepo, se preguntaba "qué hacer frente a las dos miradas sobre el rumor, si el editor considera que es una noticia que aún no se ha publicado, y el reportero,

basado en su experiencia diaria, sostiene que es solo el germen de una noticia".

El rumor y la investigación

El periodista Daniel Santoro, cuyas denuncias contra el régimen del ex presidente Carlos Saúl Menem, en su día, conmovieron a la opinión pública argentina, considera que los rumores pueden ser el "dato disparador" de una investigación periodística.

"Esos 'datos disparadores' no aparecen por arte de magia en el escritorio del periodista -dijo en un taller sobre investigación periodística que dirigió para la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano-, sino que florecen en la cotidianidad, en los rumores, las filtraciones, las publicaciones públicas o privadas, las llamadas anónimas, las confidencias, la observación estructurada y del propio motor de búsqueda de todo periodista investigador".

Pepe Rodríguez, escritor catalán autor del libro *Periodismo de investigación*, de uso en algunas de nuestras universidades, añade que el periodista "deberá analizar el rumor base, diseccionarlo, sazonzarlo con lógica y conocimientos, y definir el campo de investigación". Es decir, el rumor puede ser desencadenante de todo un proceso de cotejo de fuentes y verificación mediante el cual se obtendrá, en definitiva, una noticia. Un proceso que, de no cumplirse, deslegitimará irremediablemente el trabajo informativo.

Otro autor, Manuel de Pablos, en la *Revista Latina de Comunicación Social*, de la Universidad de la Laguna, en Tenerife, precisa que en ese proceso "la consulta de las fuentes, sólo es posible si antes se comprueba la pista inicial, si se la conoce a fondo, de manera que se pueda deslindar si se ha tratado de un rumor sin consecuencias, de un globo sonda o si realmente es una verdadera



pista, con sustancia informativa tras ella". Sólo así podremos recuperar aquella certidumbre de haber hecho un buen trabajo, cuando oímos decir a nuestros lectores: "Es verdad, porque lo leí en el diario".

Desconfianza, frustración, recelo

En definitiva, el rumor, convenientemente investigado y verificado, contrastado con informaciones proporcionadas por varias fuentes, puede dar lugar a una noticia. Por tanto, entre ambos vocablos (rumor y noticia) una sinonimia es muy escasa, remota y hasta peligrosa. Una sinonimia que, por añadidura, siembra en la conciencia de quien consume un rumor como noticia, una desconfianza profunda.

Muchos rumores, entregados a sus lectores como noticias, hicieron que "viejos paradigmas" del periodismo mundial, como el *The New York Times*, *Le Monde* o la propia *BBC*, hayan vivido varias y costosas crisis de credibilidad.

¿Acaso no hay en nuestros lectores una desconfianza manifiesta y a veces rechazo radical respecto a mucho de lo que escribimos y publicamos? Para muestra, un botón: en diciembre del 2007, el *Servicio Mundial BBC* divulgó los resultados de una encuesta acerca de la importancia de tener una prensa libre, realizada a 11.344 personas en 14 países. En la mayoría de esos países, la libertad de prensa fue considerada más importante que la estabilidad social, sin embargo, los encuestados fueron muy críticos acerca de la honestidad y precisión de sus medios de información.

El periodista mexicano Gerardo Albarrán de Alba, en un artículo publicado en la revista electrónica *Sala de Prensa*, dice que en Latinoamérica, donde hay "régimenes donde el secreto es norma, incluso ante asuntos baladíes, el rumor y la filtración nutren buena parte del periodismo". Pero añade que "esta práctica socava al buen periodismo, pues por cada rumor que se confirma (en el futuro) y por cada filtración verificada (por los afectados), abundan los desmentidos ante la imprecisión e incluso las falsedades que se difunden a través nuestro".

Luis Núñez Ladevéze, en su *Introducción al periodismo escrito* explica el origen de esa desconfianza:

Los ciudadanos destinatarios de la información se hacen fundadas expectativas sobre los motivos que han confluído en el periodista para que haya decidido considerar que cierto acontecimiento es noticia, o para evaluarlo como noticia de una magnitud y no de otra. Estas expectativas son bien fundadas -y no infundadas-, porque se basan en la confianza de que el periodista aplica ciertos criterios, que llamaremos "profesionalizados", y excluye otros criterios, que podríamos calificar de "interesados", para elaborar y presentar las noticias de un modo y no de otro. El destinatario de la información, como el paciente con relación al médico, presume que el periodista sabe lo que hace y, además, que eso que sabe hacer, el producto textual informativo, lo hace como debe hacerse y no de un modo distinto. Los criterios profesionales que han de aplicarse, y de hecho en gran proporción se aplican a la elaboración de producto informativo, son objetivables, pues son consecuencia de los espontáneos procesos de interacción social. Si el periodista no aplicara con algún grado de corrección esos criterios, el destinatario se vería frustrado en sus expectativas y la relación de confianza se transformaría en recelosa.

Separo de esta larga cita algunos vocablos claves: expectativas, criterios profesionales, interés, confianza, corrección, frustración, recelo. Estas palabras nos llevan de la mano a la situación de la que partimos y en la que nos encontramos en relación con nuestros lectores. Vinieron a nosotros con grandes expectativas confiando en nuestra profesionalidad, en nuestra corrección, y a la larga, ante la inconsistencia de eso que le presentamos como noticia y no lo era, experimentaron una gran frustración que se transformó en un recelo profundo.

Como sostiene con acierto el columnista político argentino Joaquín Morales Solá, "la credibilidad nunca es una conquista definitiva, sino una larguísima construcción que, si no se apuntala, tiene el riesgo de perderse rápidamente". En otras palabras, con nuestros rumores, bolas y runrunes irresponsables sembramos en nuestros lectores desconfianza, suspicacia y sospecha en cuanto a todo lo que le decimos ahora, le dijimos antes y le diremos después. Y la sospecha conspira contra la credibilidad, sin la cual nuestra profesión no tiene sentido alguno. 🚩